

## CRÓNICAS Y ROMANCERO: LA MUERTE DE ALFONSO V DE LEÓN EN LA VILLA DE VISEU

*Antonio Lorenzo Vélez\**

Para quienes creemos en la continuidad entre el Romancero viejo y los romances recogidos en la tradición oral moderna, no puede resultar extraño encontrarnos a veces con ciertos temas que, si bien no los encontramos documentados en una tradición literaria pretérita, se hacen eco de acontecimientos históricos conocidos a través de otras vías. La temática que desarrolla el Romancero, ya sea antiguo o moderno, no procede *ex nihilo*, como algunos críticos quisieran. La incesante retención de una estructura heredada y su prolongada recreación tradicional ha permitido que conozcamos, a través de versiones recogidas modernamente, muchos aspectos de variada índole que no fueron contemplados ni recogidos en las colecciones romancísticas del Siglo de Oro.

Con este trabajo queremos dar noticia de un romance recogido recientemente en la comarca de Las Hurdes (Cáceres), del que no hemos encontrado ningún antecedente romancístico que nos permita su documentación en fechas antiguas aunque, como veremos enseguida, remite a unos sucesos más o menos históricos que se encuentran contenidos en diferentes crónicas.

El romance en cuestión, del que hemos recogido dos versiones que remiten a un mismo modelo, nos ofrece unas claves que hemos logrado identificar con el episodio de la muerte de Alfonso V de León (1028) en su intento de la toma de Viseu en Portugal.<sup>1</sup> En ninguno de los romanceros consultados hemos hallado referencia a estos sucesos, por lo que el romance recogido en Las Hurdes se convierte, en lo que sabemos, en la primera muestra recogida oralmente que hace referencia a estos hechos.

Alfonso V de León (r. 999-1028), hijo de Bermudo II y de su segunda mujer doña Elvira, subió al trono siendo aún un niño de corta edad a raíz de la muerte de su padre. Educado en Galicia por el conde Menendo González y la condesa doña Mayor, su madre ejerció la regencia durante su minoría hasta que pudo gobernar por sí mismo. Su reino se encontraba empobrecido, sin autoridad y sin recursos, a causa de las continuas agresiones de los musulmanes bajo el entonces caudillaje de los hijos de Almanzor. Poco a poco fue reconstruyendo,

---

\* Paseo de los Castellanos, 10. 28025 Madrid. España.

<sup>1</sup> Estas dos versiones formarán parte del volumen dedicado al Romancero en una proyectada *Biblioteca de Tradiciones Orales de Las Hurdes* y que actualmente preparo junto a mis compañeros Félix Barroso y José Luis Puerto.

repoblando y amurallando las ciudades del reino, entre ellas la de León, a la que concedió un célebre fuero en 1017. Se casó con Elvira de Melanda, hija de sus ayos, y tuvo dos hijos: Bermudo III, su sucesor en el reino, y doña Sancha, que al contraer matrimonio con Fernando I de Castilla propició la primera unión de Castilla y León. Murió en el sitio de Viseu a consecuencia de una herida de saeta.

Situado brevemente el personaje, ofrecemos a continuación las dos versiones recogidas y que pasaremos posteriormente a comentar.

TEXTO A

Versión de Aceitunilla (Cj. Nuñomoral), de Avelina Encinas Japón, de 70 años.

Recogida el 1 de noviembre de 1999. Música registrada.

	Ya viene de lejas tierras el rey a la nuestra villa,
2	ya viene de lejas tierras la flor de la maravilla. ¡Que viva el rey don Alfonso, Dios le dé muy larga vida!
4	¡Que viva el rey don Alfonso, que viva ciento y un día! Se presenta una paloma al pardaguear el día;
6	se le ha posado en los hombros y una advertencia le hacía: – Retírate, don Alfonso, de las puertas de esta villa,
8	que si aguardas a la noche la vida tienes perdida. – ¿Cómo quieres que me vaya, si la tengo en gran estima,
10	que me la ha dado mi madre, la mi madre doña Elvira? – Ya se ponen a comer, y el veneno en la comida;
12	ya se ponen a beber, y el veneno en la bebida. Se retiró p'al retrete con la color desvaída,
14	y al pasar por la muralla una saeta venía, que le entró por un costado y le salió por la costilla.
16	– ¡Adiós villa del Deseo, que bien te doy por perdida, matastes al rey Alfonso, el hijo de doña Elvira!

**MUERTE DE ALFONSO V DE LEÓN**

(Aceitunilla)

$\text{♩} = 67$

Ya vie - ne de le - jas tie - rras el

a la nues - tra vi - lla,

ya vie - ne de le - jas tie - rras la

de la ma - ra - vi - lla.

**TEXTO B**

Versión de Casares de las Hurdes (Cj. Casares de las Hurdes), de Julián Martín Iglesias, de 64 años. Recogida en abril de 1987. Música no registrada.

	De lejas tierras nos viene el rey a la nuestra villa,
2	de lejas tierras nos viene la flor de la maravilla.
	– Pase, pase usted el buen rey, no tema por la su vida,
4	que no tiene que temer de la gente de esta villa.–
	Los arcos están de pie con lazos de platería,
6	de los barcones recuelgan mantones de seda fina,
	por el suelo se esparraman hierbas que muy bien
	olían.
8	– ¡Que viva el rey don Alfonso y toda su compañía!
	¡Dios le dé mucha salud! ¡Dios le dé muy larga vida! –
10	Se presentó una palomba al pardaguear el día;
	por el ala echaba sangre y por el pico decía:
12	– Apártate, rey Alfonso, de esa mala compañía,
	que antes que el sol amanezca te puede costar la vida.
	–

---

14	A eso de la media noche, por una puerta salía. Al trasponer la muralla una saeta venía,
16	que le entró por un costado, le salió por las costillas. —¡Adiós, villa de Liseo, que bien te doy por perdida,
18	mataste a don Alfonso, el hijo de doña Alvira!

---

Las claves que nos han permitido identificar el suceso que narra el romance nos la proporcionan los nombres del rey Alfonso, su madre doña Elvira y la muerte del rey por una saeta en la villa de Viseu (“Deseo” y “Liseo” en cada una de las versiones del romance).

Tratando de lograr una mejor identificación de este tema, consultamos numerosas recopilaciones de la tradición antigua y moderna sin encontrar ninguna referencia que aludiera a estos episodios. Pero fue en una consulta detallada de determinadas crónicas, a propósito de ampliar las referencias de otros temas romancísticos que estudiábamos paralelamente, donde se nos revelaron las claves más o menos históricas de estos sucesos.

Las crónicas conservadas del período astur-leonés (siglos IX-XII), a diferencia de la serie cronística de los siglos XIII y XIV, no tienen la pretensión de ser compilatorias sino que se limitan a ofrecernos la genealogía de unos pocos reyes en un período cronológico limitado tratando de proseguir la historiografía isidoriana.<sup>2</sup> Así, el rey Alfonso III mandó componer en Oviedo (hacia el año 880) la llamada *Chronica Visigothorum* para tratar de suplir la carencia historiográfica a raíz de la invasión musulmana y reanudar el hilo de la historiografía de los godos interrumpida por más de doscientos años. De esta primera crónica de la reconquista conocemos dos redacciones: una, más popular, donde se recogen ciertos materiales histórico-legendarios como el relativo a Pelayo y Covadonga; y la otra, más seca de pormenores, atribuida a la mano del propio rey.<sup>3</sup>

Algo posterior se sitúa la *Crónica de Sampiro* (hacia el año 1000), donde se nos ofrece brevemente la biografía de cada rey —hasta Bermudo II, padre de Alfonso— intercalando ciertos episodios con base legendaria. De esta crónica, escrita por el que fuera notario real de Bermudo II y Alfonso V y luego obispo de Astorga, no se nos conserva en un código propio, sino que la conocemos por hallarse interpolada en la *Seminense* y en la *Ovetense*, posteriores en más de un siglo a *Sampiro*.

---

<sup>2</sup> Menéndez Pidal, Ramón, *Reliquias de la poesía épica española*, (1951) 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, Madrid, Gredos, 1980, adicionada con una introducción crítica de Diego Catalán y con los primeros pliegos impresos en 1936 de *Epopeya y Romancero* I, XXX y ss.

<sup>3</sup> Para el desarrollo de los elementos legendarios de esta crónica: Menéndez Pidal, Ramón, *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el Romancero*, “Obras Completas de R. Menéndez Pidal”, XIII, editada por Diego Catalán y María del Mar de Bustos, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 333 y ss.

La primera noticia de la desgraciada muerte del rey Alfonso V (1028), nos la ofrece la *Crónica Seminense* (impropiamente conocida como *Silense*, h. 1115-1118) y la *Crónica Ovetense* (entre 1120-1125).

Veamos a continuación las crónicas donde hemos encontrado referencias documentales sobre la muerte de Alfonso V de León en Viseu.

#### CRÓNICA SEMINENSE

Poco sabemos sobre el autor y el lugar donde fue escrita la llamada *Crónica Seminense*. No conocemos ni el nombre del autor ni dónde vivió y ni tan siquiera si fue redactada en el monasterio de Silos, como parece admitirse generalmente aunque no de un modo probatorio, de ahí que algunos estudiosos la conozcan impropiamente como *Crónica Silense*. Escrita en un latín de elegante estilo, su valor literario supera a las otras crónicas conocidas sobre la historiografía anterior al siglo XIII. A su autor le tocó vivir la complicada transición cronológica entre los siglos XI y XII. La crónica pudo redactarse, según puede deducirse de las menciones a fechas conocidas, alrededor de los años 1115-1118. De esta crónica no nos ha llegado ningún código príncipe, sino que la conocemos a través de copias tardías, la primera de finales del siglo XV, aunque también se conservan copias de los siglos XVII y XVIII.<sup>4</sup>

La *Crónica Seminense* reúne la historia de los reyes hispanos desde Recadero I (586-601) hasta Fernando I (1037-1065). Para la monarquía asturiana se sirve de crónicas anteriores, como la *Crónica Albeldense*, terminada en el año 883, y las dos redacciones de la *Crónica Alfonsina* (o *Chronica Visigothorum*) inspiradas por el rey Alfonso III de Oviedo.

El texto donde se menciona el suceso de la muerte de Alfonso V, es el siguiente:

Este [Bermudo II] engendró a Alfonso V, que fue muy misericordioso con las iglesias y los pobres de cristo y que con gran valentía expulsó a los bárbaros de sus ciudades. Fue muy celoso contra la supersticiosa secta de los bárbaros, a la que mostraba el máximo odio, por lo que en el castillo de Viseo tuvo encerrados a unos moros con hierros y pasando hambre. En esa campaña [la de Viseu] hacía mucho calor y él [Alfonso] estuvo recorriendo a caballo frente a las murallas, vestido sólo con una camisa de lino, por lo cual pudo ser herido por un hábil arquero enemigo desde una torre, de cuya herida

---

<sup>4</sup> Tanto para esta crónica como para la siguiente, utilizamos la edición de Casariego, Jesús E., *Crónicas de los reinos de Asturias y León*, León, Everest, 1985.

murió. Dejó por hijos a Bermudo y a Sancha, que era doncella. Creemos que su espíritu haya ido a Dios.<sup>5</sup>

La *Crónica Seminense* prosigue relatándonos que Alfonso V tuvo dos hijos: Bermudo III, quien sucedió a su padre en el reinado tras su muerte, y la infanta doña Sancha, quien casó con Fernando I de Castilla. Debido a la disputa por unas tierras, el rey de Castilla se enemistó con su cuñado dándole muerte en una batalla. De esta forma, Fernando I de Castilla reclamó el reino de León para sí y para doña Sancha, hermana del rey fallecido.

La crónica prosigue la narración con las nuevas victorias del rey Fernando sobre su hermano García de Galicia y con la campaña desarrollada en Portugal. De esta campaña, entresacamos el siguiente texto de la crónica donde se nos cuenta la toma de Viseu y el apresamiento del moro que mató a su suegro.

Después de ocupada Seia se pasa al ataque de Viseo para que, cambiándose allí el destino de la guerra, los bárbaros recibieron pena por haber perdido en aquel lugar la vida Alfonso, su suegro.

Había en aquella ciudad unas fuertes secciones de hábiles arqueros por lo que los que se acercaban a la muralla tenían que ir protegidos con los escudos reforzados con tablas pues [las flechas] atravesaban los escudos normales y hasta las lorigas de triple malla. El rey estableció allí su campamento, estudió todos los puntos de acceso a la ciudad de Viseo y dio orden a soldados selectos y a honderos iniciar el ataque y ocupar las puertas. Generalizóse la batalla a lo largo de varios días con gran ahínco, hasta que se tomó [la plaza]. Encontrado el arquero que había dado muerte al rey Alfonso, se le cortaron una y otra mano. Los demás moros prisioneros fueron repartidos entre los guerreros vencedores.<sup>6</sup>

#### CRÓNICA OVETENSE

La crónica escrita por el obispo don Pelayo, conocida por la *Ovetense*, no goza del mismo crédito historiográfico de su contemporánea la *Seminense*. Su autoridad historiográfica ha despertado las sospechas de los estudiosos sobre algunos de sus aspectos, lo que le ha valido el calificativo de fabulador. El obispo don Pelayo recoge la historia de los reyes sucesivos hasta el fallecimiento de Alfonso VI. La crónica pelagiana recoge noticias de fuentes orales que acoge sin ninguna actitud crítica y muestra gran interés por las genealogías reales. Su afán por acrecentar la fama de su diócesis le lleva a acoger en su crónica todo aquello que resulte beneficioso para la

---

<sup>5</sup> *Crónicas de los reinos...*, cit., p. 141.

<sup>6</sup> *Crónicas de los reinos...*, cit., p. 148.

misma, al tiempo que no duda en presentarnos con tintes negativos los personajes que le resultan antipáticos. Un claro ejemplo lo constituye su animadversión a la figura de Ordoño II, de quien nos informa que tuvo dos esposas: la llamada Valesquita, a la que abandonó en vida, y otra de nombre Elvira de la que tuvo dos hijos: Alfonso [el futuro Alfonso V] y Teresa. Por el obispo ovetense conocemos que la madre de Alfonso V se llamaba Elvira, nombre que se ha mantenido en las dos versiones del romance que estudiamos.

La *Ovetense* sigue narrándonos con detallados pormenores los pecados que atribuye el obispo don Pelayo a Bermudo II, y nos informa que debido a sus muchos excesos, "lo derribó el Señor con la enfermedad de la podagra [se trata de la gota, y de ahí su sobrenombre del *Gotoso*]. Por ello llegó a no poder subir a ningún vehículo y tenía que ser llevado a hombros de villanos. Acabó su vida en El Bierzo y recibió sepultura en Villabona; después de algunos años fue llevado a León. Reinó diecisiete años".

Si bien el ovetense dedica gran espacio a Bermudo II, despacha en breves líneas la figura de su hijo Alfonso V, de quien dice:

Muerto [Bermudo II], su hijo Alfonso [V] le sucedió en el trono a la edad de cinco años, en el [año] de la Era [hispanica] de MXXXVII [cristiana 999]. Fue criado en Galicia por el conde Menendo González y su mujer la condesa doña Mayor que le dieron por esposa a su hija llamada Elvira de la que tuvo dos hijos, Bermudo y Sancha. [...] Reinó veintiséis años y murió de un flechazo al lado de Viseo. Está enterrado en León con su mujer Elvira.<sup>7</sup>

#### CRÓNICA DE 1344

La *Crónica Geral de Espanha*, conocida también por *Crónica de 1344*, fue redactada por don Pedro Afonso, conde de Barcelos, hijo bastardo del rey don Dinis y bisnieto por tanto de Alfonso X. Redactada originalmente en portugués, se nos conserva en diversos manuscritos, tanto portugueses como traducidos al castellano. Las numerosas interpolaciones, la variedad de fuentes y los entrecruzamientos de los manuscritos conservados producen como resultado un complejo entramado laberíntico en el que resulta difícil moverse. Afortunadamente contamos con una modélica edición crítica donde se analizan con detalle las diversas redacciones conservadas.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *Crónicas de los reinos...*, cit., p. 176.

<sup>8</sup> Catalán, Diego y De Andrés, M<sup>a</sup> Soledad (eds.), *Edición crítica del texto español de la Crónica de 1344 que ordenó el conde de Barcelos don Pedro Afonso*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1970. Véase también Catalán, Diego, *De Alfonso X al conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid, Gredos, 1962.

El lacónico texto que recoge el episodio que nos interesa es el siguiente:

Don Alfon, su fijo, hera de tres años quando començo a rreinar. E rreino veynte e siete años. E mataronlo sobre Viseo de vna saetada en la era de mill e quarenta e çinco años. E yaze en santo Ysidro de Leon. (ms. M, p. 204, 86-88)

Sin apenas diferencias, se recoge el mismo texto en el manuscrito castellano de la redacción de hacia 1400 (ms. U, p.204, 57-59) y en el *Livro das Linhagens*, del propio Pedro de Barcelos (p. 311, 392-393).

Para hacernos idea de las diferentes refundiciones elaboradas en la selva documental que suponen las distintas crónicas, vamos a detenernos en las referencias a este suceso recogidas en crónicas muy tardías del siglo XV y aún en el XVI, en un salto temporal de casi cinco siglos de ocurridos los hechos.

#### CRÓNICA DE ESPAÑA

Esta crónica, fechada en Sevilla en 1482, fue compuesta por Diego de Valera (1412-¿1488?) por encargo de Isabel I. Contiene un resumen de la historia antigua de España y un compendio de la historia de Castilla hasta el reinado de Juan II. Valera utiliza como fuentes la *Crónica de Castilla*, la *Crónica de 1344* y la llamada *Cuarta Crónica General*. Considerada como un compendio de historia de España, se conocen de ella numerosas ediciones y le cupo el honor de ser la primera crónica impresa en España.

Sobre la muerte de Alfonso V en Viseu tan sólo nos ofrece una escueta noticia, pero significativa por lo tardía, en relación con los hechos.

[...] ca tenie<n>do cercado el dicho Rey don alfon<so> a viseo q<ue> es en portogal andando mira<n>do la cibdad no<n> estando armado fue ferido d<e> vna saeta tirada por vn moro/ & murio.<sup>9</sup>

#### VALERIO DE LAS HISTORIAS ESCOLÁSTICAS Y DE ESPAÑA

Escrita por el sacerdote Diego Rodríguez de Almela (Murcia, 1426-¿?), el *Valerio de las historias escolásticas y de España* (Murcia, 1497) recoge una serie de narraciones con una clara intención didáctica y moral, similar a la tradición literaria de los *exempla* medievales. El episodio que nos interesa viene expuesto de esta forma:

---

<sup>9</sup> Para ésta y las dos siguientes crónicas nos hemos basado en el *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* [Admyte], I, Madrid, Micronet S.A.-Sociedad Estatal Quinto Centenario-Biblioteca Nacional de España, 1992, Nº 41, p. 150.



*Antonio Lorenzo Vélez, "Crónicas y Romancero"*

(e)[E]l rey don alfon<so> .iiiiij. de leon tenie<n>do cercada la cibdad de viseo en portogal q<ue> era d<e> moros acaescio q<ue> vn dia anda<n>do el rey desarmado por la gra<n>d calentura q<ue> fazia cata<n>do el muro dela cibdad por dond<e> era mas flaco/ & se podria mas ligera me<n>te ganar. fuele tirado con vn virato<n> del q<u>a'l fue ferido entre las espaldas d<e> q<ue> murio. Despu<e>s el rey don ferrna<n>do primero de castilla su yerno q<ue> fue casado con doña sancha su fija hermana del rey don bermudo por vengar su muerte cerco a viseo/ & combatiola tan fuerte me<n>te q<ue>la entro por fuerc[']a/ & mato muchos moros & captiuo todos los otros/ E fue p<re>so el ballestero moro q<ue> mato al rey don alfon<so> de leon. El rey don ferrna<n>do ma<n>dole sacar los ojos & cortar pies/ & manos/ & en fin q<u>a'rtear por venga<n>c[']a dela muerte q<ue> fizo al rey don alfon<so> su suegro. noble/ & bien auent<ur>ado fue este rey don Ferrna<n>do q<ue> gano esta cibdad d<e> viseo con mucho trabajo/ E gra<n>d vale<n>tia. E dios le traxo alas ma<n>os aq<ue>l moro q<ue> auia muerto asu suegro el rey don alfon<so> de leon. bien se da a ente<n>der que lo queria dios bien pues le c<on>plio lo que deseaua vengar.<sup>10</sup>

CRÓNICA POPULAR DEL CID

Fechada en Burgos (1512) para el monasterio de San Pedro de Cardeña, la edición fue costeada por el Príncipe don Fernando, hijo de Juana la Loca. Éste es el pasaje donde se recogen los sucesos que estudiamos:

En el año del reynado del rey don Fernando q<ue> fue en la era de mill & sesenta años quando andaua el año d<e> la encarnacio<n> en mill & treynta & tres años. E del ymperio de corado en doze años. El rey do<n> ferna<n>do despues q<ue> se vio bie<n> anda<n>te. E seguro en su reyno: saco su hueste co<n>tra moros: & co<n>tra portogal & tierra de lusania q<ue> es agora llamada tierra de merida & de badajoz q<ue> tenian esto<n>ces los moros & de si priso cea & gouea q<ue> so<n> en portogal & otros castillos q<ue> son en derredor pero desta manera q<ue> fincasen ay los moros por sus vasallos. E dieron le los alcaçares & las fortalezas: & en la villa d<e> viseo hauia muchos buenos ballesteros y qua<n>do ellos ferian: no<n> aprouechaua<n> los escudos ni otra arma Estonce mando el rey que plegasen tablas en los escudos por que las saetas no empeciesen alos q<ue> co<m>barian. E mando guardar las puertas que no<n> saliesen fuera. E esto fazia el por tomar vengança dellos: & porque mataro<n> ay al rey don Alfonso su suegro de vna saeta assi como ya diximos. E tan reziame<n>te combatian la ciudad cada dia que la houo de tomar: & mataron muchos moros: & cauiaron muchos & fue muerto el moro ballestero q<ue> matara al rey: & mando el ry don Fernando sacarle los ojos: & cortarle las manos. En

<sup>10</sup> [Admyte], cit., N<sup>o</sup> 37, p. 325.

todo esto fue Rodrigo de biuar vno delos que ay mas fizieron de buenos fechos & grandes.<sup>11</sup>

Esta crónica tardía, compuesta para ensalzar el monasterio de San Pedro de Cardeña y la figura del Cid, está adornada de episodios fabulosos y legendarios muy ajenos a la historicidad del héroe castellano, semejantes al texto tardío de la épica castellana *Las Mocedades de Rodrigo* (hacia 1350-1360), donde se nos presenta a un Rodrigo altanero y soberbio que continúa sus proezas en Francia y hasta se permite desafiar en combate a los Doce Pares.

Este espíritu de exaltación del héroe que anima toda la crónica, lo observamos también en la fabulosa participación de Rodrigo de Vivar en la toma de Viseu por el rey Fernando y en la cruel venganza infringida al moro asesino de Alfonso V, tal y como se deduce de la última frase de la cita anterior. La participación del Cid en el sitio de Viseu con Fernando I es enteramente ficticia. El héroe castellano nació hacia el 1040, según C. Smith;<sup>12</sup> hacia el año 1043, según M. Pidal;<sup>13</sup> entre el 1048 y 1050, según Martínez Díez;<sup>14</sup> o entre el 1054 y 1057, según Ubieto Arteta,<sup>15</sup> es decir, que en cualquiera de los supuestos sería un joven de corta edad de haber participado en la ocupación de Viseu por Fernando I, ocurrida en 1058. La primera empresa de armas conocida donde participa el joven Rodrigo se produce en el año 1063, participando como caballero al lado del infante don Sancho en su lucha contra su tío Ramiro I de Aragón en la batalla de Graus. Vemos, pues, como el espíritu de exaltación del héroe no sólo queda reflejado en las crónicas tardías haciéndole vencedor en batallas después de muerto, sino que sus hazañas ya venían precedidas de una extraordinaria precocidad.

En fin, después de este breve repaso por las diferentes crónicas que se hacen eco de este suceso, comentemos algo del romance que nos ocupa.

Las dos versiones del romance se abren con una exaltación al rey Alfonso a su entrada en la ciudad y con el deseo de que tenga una larga vida, que constituye un exordio inicial y cuya función narrativa es la de servir de contrapunto o contraste a los hechos posteriores. Según comentamos en las consideraciones finales, este comienzo en pareados parece ser un añadido posterior a la intriga que desarrolla el romance, aunque funcionalmente refuerzan el juego dramático basado en la oposición entre los deseos iniciales manifestados por los habitantes de

---

<sup>11</sup> [Admyte], cit., N<sup>o</sup>45, pp. 34-35.

<sup>12</sup> Smith, Colin (ed.), *Poema de Mio Cid*, 21<sup>a</sup> ed., Madrid, Cátedra, 1998, p. 32.

<sup>13</sup> Menéndez Pidal, Ramón, *El Cid Campeador*, "Colección Austral", n<sup>o</sup> 1000, 5<sup>a</sup> ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1964, p. 23.

<sup>14</sup> Martínez Díez, Gonzalo, *El Cid histórico*, Barcelona, Planeta, 1999, pp. 31 y ss.

<sup>15</sup> Ubieto Arteta, Antonio, "El 'Cantar de Mio Cid' y algunos problemas históricos", *Liganzas*, IV (1972) y con el mismo título como libro, Valencia, Anubar, 1973, p. 177.

la villa y el resultado final de la muerte del rey visitante. La verdadera intriga del romance comenzaría propiamente a partir del novelesco diálogo entre el rey y la paloma.

Sin ponernos en antecedentes sobre las causas que lo motivan, se nos presenta la figura mediadora de una paloma portadora de malos presagios, tal como observamos en nuestro texto B: "por el ala echaba sangre y por el pico decía", al tiempo que aparece en las dos lecciones "al pardaguear el día", es decir, al iniciarse el anochecer como un claro precedente de malos augurios. La paloma —y las aves en general—, aparecen frecuentemente como símbolos mediadores entre la divinidad y el destino de los hombres y constituyen un referente común en toda clase de relatos del folklore universal. Pero la referencia a una paloma (golondrina, tórtola, totovía) que "echaba sangre" no es motivo exclusivo de este romance, pues se presenta también en una conocida canción infantil titulada *La tórtola del peral*, con éstos o parecidos versos:

Por el ala echaba sangre y por el pico decía:  
¡malditas sean las mujeres que de los hombres se fían!

La advertencia se concretiza en el romance en los siguientes versos:

—Retírate, don Alfonso, de las puertas de esta villa,  
que si aguardas a la noche la vida tienes perdida.  
(Texto A)

—Apártate, rey Alfonso, de esa mala compañía,  
que si aguardas a la noche te puede costar la vida.  
(Texto B)

Pero es sólo en el texto B donde se introduce la mención a "la mala compañía", lo que parece sugerir que el rey acoge entre los suyos a un traidor dispuesto a acabar con su vida por unos motivos que no quedan explícitos en el romance. A su vez, el texto A contiene unos versos enigmáticos, que no aparecen en el texto B, pero que parecen completar en sentido apuntado de la presencia de un traidor que envenena la comida y bebida del rey.

Ya se ponen a comer, y el veneno en la comida;  
ya se ponen a beber, y el veneno en la bebida.  
(Texto A)

El rey, desoyendo la advertencia de la paloma, resulta herido de muerte junto a la muralla a consecuencia de una herida de saeta, al tiempo que se lamenta por la pérdida de la ciudad.

Estas dos versiones de la *Muerte de Alfonso V de León*, hay que considerarlas en su conjunto como una composición más o menos reciente de un romance de asunto histórico suelto. Perdida ya la vitalidad de la poesía épica, los nuevos romancistas se inspiraron en acontecimientos históricos muy lejanos en el tiempo, pero que por

alguna razón les interesaba. Agotada la inspiración en las viejas gestas, los nuevos motivos que acapararon su atención los hallaron en viejas historias a las que incorporaron con frecuencia elementos novelescos o fabulosos y que, por simple azar o fortuna, han conseguido llegar hasta nosotros. Un sólo motivo histórico: la muerte de Alfonso V en Viseu, dio pie al romancista a urdir una historia novelesca donde aparece una paloma advertidora, la sugerencia de un traidor que envenena la comida del rey para debilitarle y las razones no explícitas de su muerte. Con tan escasos y débiles elementos narrativos no deja de resultar extraño que el romance haya pervivido en la tradición. Tal vez, a lo largo de su más o menos dilatada vida tradicional, se hayan ido perdiendo elementos de intriga que apuntalasen o favoreciesen su recuerdo. El romance parece estar construido en su conjunto por un engarce de motivos folclóricos que contrastan con los reiterados apóstrofes expresivos, perfectamente prescindibles y que no aportan ninguna modificación a la intriga, pero que sirven para ambientar al oyente, como recursos indiciales, del carácter trágico de los acontecimientos posteriores. En cambio, el desarrollo del núcleo central que sostiene el romance unido a su economía narrativa parecen ajustarse bien a las características del lenguaje figurativo del Romancero oral: entre otras, la rapidez expositiva y el fragmentismo.

Sabemos que los poetas del Romancero nuevo tomaron como modelos romances orales a los que acoplaban motivos tradicionales diversos. Esta práctica ofrece como resultado un juego de contaminaciones y préstamos de motivos preexistentes que, en su afán renovador, hacen difícil discernir entre lo aportado por la intervención de los refundidores tardíos y la materia heredada que ellos recrean. Ello hace que algunos romances que han llegado hasta nosotros por vía oral presenten una yuxtaposición de motivos diversos que derivan de distintas fuentes, como puede apreciarse en los cambios de asonancia observados en algunas versiones. Esta síntesis selectiva de motivos tradicionales, que forman parte del repertorio disponible de los usuarios del Romancero, constituye una clara muestra de la variedad de fuentes orales e impresas que podemos advertir en determinados romances recogidos modernamente. A las concurrencias de lo viejo, lo nuevo, el teatro, los pliegos sueltos, etc., se añade el escaso conocimiento que aún poseemos sobre la vida oral del Romancero durante los siglos XVII y XVIII, lo que dificulta la comprensión de los mecanismos de engarce de unos motivos con otros.

Un episodio histórico suelto: la muerte de un rey por una saeta, había que revestirlo con un ropaje novelesco para que pudiera seguir interesando a los oyentes. De ahí que en estas muestras fragmentarias aparezcan insinuados otros elementos que apuntalan de algún modo la debilidad narrativa de una escueta y seca noticia: la sugerencia de un

traidor que envenena la comida del rey para debilitarle abre un abanico de posibilidades narrativas nuevas sobre las razones que le indujeron a ello, así como la no explícita venganza subsiguiente a tamaña acción. Lástima que las dos muestras recogidas no desarrollen estas posibilidades y se contenten con ofrecernos unos indicios, si bien indicios preciosos, que han logrado mantenerse vivos en la memoria privilegiada de sus usuarios.

#### CONSIDERACIONES FINALES

A la vista de las dos versiones del romance presentado y teniendo en cuenta su comentada debilidad narrativa, la pregunta que surge es el porqué del mantenimiento de este romance en la memoria colectiva de los hurdanos. A esta cuestión podemos aventurar una posible explicación: por encargo del gobierno de Alfonso XIII, viajaron a Las Hurdes en abril de 1922 los doctores Goyanes, Bardají y Marañón con el fin de elaborar una *Memoria* sobre la situación sanitaria de la comarca. Ante el escenario tremendamente preocupante de lo que vieron y que reflejaron en la *Memoria* encargada, Gregorio Marañón instó al rey a conocer por sí mismo la realidad de las alquerías hurdanas. El 20 de junio del mismo año, don Alfonso XIII junto con el doctor Marañón e importantes miembros del gobierno a los que acompañaba un numeroso grupo de corresponsales, emprendieron viaje a la comarca recorriendo a caballo durante cinco largos días buena parte de la región. El eco que despertó el viaje real en los medios de comunicación de la época fue enorme: se sucedieron artículos e informes sobre la precaria situación de la comarca "desconocida" dando lugar a controversias políticas tanto en las Cortes como en el Senado. Fruto del compromiso que el rey adquirió en su visita, se creó el "Real Patronato de Hurdes" que significó un primer paso cualitativo para la mejora de las condiciones de vida de los hurdanos. Se levantaron factorías, se mejoraron las comunicaciones construyendo carreteras, y se potenció la educación de la zona creando escuelas.<sup>16</sup>

El viaje real fue acogido con extraordinario entusiasmo por los hurdanos. En cada alquería fue recibido triunfalmente por quienes esperaban una mejora a su precaria situación. Pues bien, entre los comentarios añadidos por nuestros informantes a propósito de los romances presentados, nos dijeron que estos temas se los cantaron sus mayores al propio monarca como señal de bienvenida y agradecimiento a su visita. La coincidencia de los nombres del protagonista del romance con el del rey que los visitaba propició la asociación entre el romance y la visita real. Esta observación parece corroborarse a la vista de los

---

<sup>16</sup> *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, El País-Aguilar-Fundación Gregorio Marañón, Madrid, 1993.

textos recogidos. Si atendemos a su comienzo, vemos como las dos versiones contienen una serie de pareados laudatorios de bienvenida que parecen añadidos a la intriga que desarrolla el romance y que, como hemos comentado, son perfectamente prescindibles narrativamente. La presencia de estos apóstrofes hay que entenderlos dentro del contexto de la visita regia, y que muy bien pudieron ser adaptados o compuestos para la ocasión. De esta forma, el romance sobre la muerte de Alfonso V que figuraba en el repertorio de la memoria colectiva de los hurdanos, tal vez de forma fragmentaria y en capas profundas de su memoria, se vio favorecido por la visita real dando lugar a una *reactualización* del mismo consiguiendo llegar a nuestros días.

Si bien el romance recrea un episodio ciertamente antiguo en el tiempo, como hemos desarrollado respecto a su analogía temática con lo recogido en diversas crónicas, en cuanto a su estructura observamos una serie de elementos que nos permiten suponer que se trata de un texto de probable tradicionalidad reciente y presumiblemente poco rodado en la tradición: la presencia del exordio de salutación al rey ajeno a la intriga del romance; la escasez de diálogo frente a elementos descriptivos, la localización en un escenario preciso, la intervención de una paloma mediadora que añade un elemento irreal poco frecuente en el Romancero tradicional... Se trata, en suma, de un romance reintroducido en la tradición oral en fecha relativamente tardía por medio de un poeta que actualizó un episodio histórico pero que ha logrado incorporarse al repertorio tradicional del pueblo hurdano. No es descartable, en modo alguno, la intervención de un escritor romántico aficionado a restaurar leyendas antiguas y a ponerlas de nuevo en circulación, o la mediación de un erudito local que reintrodujese tardíamente éste u otros temas. Sea como fuere, la obligación del estudioso del Romancero es atender a los textos que han llegado a su conocimiento y tratar de explicarlos dentro del contexto de donde provienen. Si bien es cierto que el sólo proceso de transmisión oral de un texto no garantiza una continuada vida tradicional, nuestro deber no debe ser rechazarlo de antemano ni alimentar sospechas sobre su posible procedencia que nos exoneren de su estudio, ya sea por la orfandad de las versiones recogidas o por su falta de paralelismos, sino tratar de explicar, con los medios analíticos de que disponemos, su arraigo en la memoria de sus portadores.

Ya redactado este trabajo tuvimos la oportunidad de registrar esta nueva versión, que es la que ahora ofrecemos.

### Muerte de Alfonso V de León (í-a)

Versión de *Pedro Muñoz* (Cj. Casar de Palomero), de Marcial Hernández de Cáceres, de cincuenta y tantos años.

Recogida en noviembre de 2000. Música registrada.

2            ¡De lejas tierras nos viene el rey de la nuestra villa!  
2            ¡De lejas tierras nos viene la flor de las maravillas!  
4            –Pase, pase usted el buen rey, por el arco de Sevilla,  
4            que allí están los caballeros que le rinden pleitesía.–  
6            No había pasado el arco, una paloma venía,  
6            la mandó Dios de los cielos y un recado que traía:  
8            –Apártate, rey Alfonso, de esas malas compañías,  
8            que si entras en palacio te pudi costar la vida.  
1            –Por los fueros que juré en el palacio entraría,  
0            que si no entrara al palacio como rey no me querrían.–  
1            Los mantelis ya están puestos, todos de seda muy fina;  
2            unos comen y otros beben, todos gritan a porfía:  
2            –¡Que viva el rey don Alfonso, Dios le dé muy larga  
vida!–  
1            Al beber un trago ‘e vino, una ansia le venía.  
4            Se retiró al aposento de la puerta de Sevilla,  
1            y trasponiendo la puerta una saeta venía  
6            que le entró por el costado, le salió por la costilla.  
1            –¡Adiós villa de Liseo, que bien te doy por perdida,  
8            matasti a don Alfonso, el hijo de doña Elvira!

#### RESUMEN

En este trabajo se dan a conocer dos versiones de un mismo romance, recogidas de la tradición oral en la comarca cacereña de Las Hurdes, del que no teníamos noticias ni paralelos en las colecciones romancísticas antiguas ni modernas. El romance recrea unos episodios que se identifican con la muerte del rey leonés Alfonso V, a causa de las heridas producidas por una saeta, en la villa de Viseu en el año 1028. Las primeras referencias a estos hechos se encuentran recogidas en las primitivas crónicas astur-leonesas de la primera mitad del siglo XII, aunque puedan rastrearse posteriormente a lo largo de los siglos XIV, XV y XVI.

El romance parece ser fruto de un refundidor tardío que se inspiró en unos hechos históricos que él conocía para elaborar un romance que ha logrado entrar en la memoria colectiva de los hurdaños, si bien de forma fragmentaria y mostrando una acusada debilidad narrativa. La visita del rey Alfonso XIII a la comarca en el año 1922, y la coincidencia de su nombre con el del protagonista del romance, tal vez propició una reactualización del mismo permitiéndonos conocer los recuerdos lejanos en los que se inspira.

*RESUMO*

Neste artigo, dão-se a conhecer duas versões (recolhidas da tradição oral na região de Las Hurdes, Cáceres, Espanha) dum romance de que não tínhamos notícia nem paralelos nas colecções romancísticas antigas ou modernas. O romance recria alguns episódios da morte do rei Afonso V de Leão, devido aos ferimentos produzidos por uma seta, na cidade de Viseu, em 1028. As primeiras referências a estes factos encontram-se nas primitivas crónicas asturiano-leonesas da primeira metade do séc. XII e notícias sobre eles aparecem também nos sécs. XIV, XV e XVI.

O romance parece fruto dum refundidor tardio que, inspirando-se em factos históricos que conhecia, escreveu um romance, que conseguiu entrar na tradição oral de Las Hurdes, embora de modo fragmentário e mostrando acentuada debilidade narrativa. A visita de Afonso XIII à região em 1922, e a coincidência entre o seu nome e o do protagonista do romance, favoreceu, talvez, uma reactualização deste, permitindo-nos conhecer as recordações longínquas em que se inspira.

*ABSTRACT*

In this article we present two versions of a "romance" (collected from the oral tradition in the region of Las Hurdes, Cáceres, Spain) of which there is no record nor parallels in the old or modern "romance" collections. The "romance" enacts some episodes of the death of king Alphonsus VI of León at the city of Viseu, in 1028, because of wounds produced by an arrow. The first mention to these facts is found in the primitive Asturian-Leonese chronicles of the first half of the twelfth century, and reference to them also appears in the fourteenth, fifteenth and sixteenth centuries.

The "romance" appears to be the product of a late adaptor who received inspiration from historical facts that he knew and wrote a "romance" about them which managed to get into the oral tradition of Las Hurdes, although in a fragmentary way and showing a marked narrative weakness. Perhaps the visit of Alphonsus XIII to the region in 1922, and the coincidence between his name and that of the protagonist of the



*Antonio Lorenzo Vélez, "Crónicas y Romancero"*

"romance" favoured an updating of the same, allowing us to witness the ancient memories that have inspired it.



